

En definitiva, el desarrollo territorial reciente en las comarcas del sector central de la Montaña Cantábrica se ha querido basar, fundamentalmente, en el patrimonio. Tratar de apoyar el desarrollo económico en la puesta en valor del patrimonio ha exigido mucho a éste. Según los autores se ha optado así por un modelo de desarrollo rural que pretende aprovechar las singularidades locales y en especial la calidad ambiental y paisajística de estas comarcas. Y para eso ha sido fundamental el apoyo en los recursos financieros de iniciativas y programas procedentes de distintas administraciones (entre las que es necesario destacar a la iniciativa comunitaria Leader). En consecuencia, la revalorización de determinados recursos endógenos gracias a algunos instrumentos públicos de desarrollo local se ha identificado como el pilar fundamental en la construcción del nuevo espacio montañoso en los tres últimos lustros. Y eso da lugar globalmente a una apreciación valorativa que, como ya hemos indicado, podemos considerar optimista.

En efecto, los autores nos han regalado una monografía bien documentada y en general juiciosamente ilustrada de la evolución reciente de unas comarcas de montaña hacia las que sienten esa inclinación afectiva que llamamos empatía. Esa especie de sintonía emotiva es muy frecuente entre el geógrafo y sus objetos de estudio, y en este caso se aprecia además en esa valoración positiva del camino que parecen haber tomado las comarcas del sector central de la Montaña Cantábrica y del impacto generalmente favorable de las políticas y programas de desarrollo local; pero al tiempo no se elude recordar algunas de las contradicciones del proceso, las todavía modestas consecuciones de logros y, sobre todo, las incógnitas que proceden de esa evolución demográfica depresiva que no acaba de dar muestras claras de agotamiento.— JOSÉ MANUEL LLORENTE PINTO

*Por un modelo de ocupación armónico y equilibrado para el desarrollo de la Montaña**

A lo largo del primer decenio de esta nueva centuria, el siglo XXI, los espacios de montaña han sido el centro y referente de distintas actuaciones, manifestaciones e iniciativas encaminadas a su conservación, regulación y

gestión. Si 2002 fue declarado el *Año Internacional de las Montañas*, 2003 fue, para las montañas españolas, el año central en el que se sustanció un documento marco que sirviera de orientación y referencia para la intervención y ordenación en estas zonas tan singulares: la *Carta Española de las Montañas*, cuya elaboración institucionalmente se vinculó al Ministerio de Medio Ambiente. Paralelamente, en la misma fecha y en el ámbito más amplio de la Unión Europea, se aprobó el documento sobre *Medidas comunitarias a favor de las zonas de montaña* (Informe CDR 182/02 fin, del Comité de las Regiones). Y en 2006 el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) promovió la elaboración de la *Estrategia a favor del desarrollo rural sostenible de las zonas de montaña: desarrollo, innovación, medio ambiente y cultura rural* a través del correspondiente convenio firmado con la Consejería de Medio Rural y Pesca del Principado de Asturias. Éstos son solo algunos ejemplos; han sido muchos más, y a distintas escalas, los hechos.

Pese a todo, y paradójicamente de forma contradictoria a todo este conjunto de iniciativas que quieren atender a las montañas, continúan produciéndose serias y graves agresiones, procesos de deterioro en rápida progresión, impactos ambientales y paisajísticos de efectos perniciosos que ponen en cuestión o tela de juicio la verdadera voluntad de intentar cuidar, mejorar y desarrollar conservando la montaña. En este contexto, es especialmente importante destacar la atención que desde distintos ámbitos, públicos y privados, institucionales y más espontáneos, han impulsado una conciencia y un movimiento a favor de la conservación y atención de y hacia estas zonas que tan importante función desempeñan en el complejo e interdependiente sistema y funcionamiento del territorio, del medio ambiente, de los paisajes.

La labor que desde algunos Grupos de Acción Local, por ejemplo, se ha venido realizando en este sentido (recordemos la agrupación en red de varios de estos colectivos [Mover Montañas, www.movermontanas.org]) ha contribuido de forma decisiva a ese constante intento por introducir dinamismo, diversificación y vida en muchos de estos pueblos y comarcas de los distintos conjuntos serranos, montañosos de España. También la respuesta positiva y unánime de grupos, de profesionales y de particulares respaldando propuestas surgidas de modo más espontáneo pero muy dinámicas, como Red Montañas (www.redmontanas.org), apoyadas de una forma u otra y bien directa o indirectamente por el Ministerio de Medio Ambiente, se han erigido en otra referencia fundamental que, a modo de balizas que jalo-

* VV.AA. (2007): *Uso sostenible y conservación en la Cordillera Cantábrica. ¿Es posible un modelo?* Plataforma para la Defensa de la Cordillera Cantábrica; Edo Servicios Ambientales. Oviedo, 142 págs.

nan el camino, marcan la trayectoria a seguir en la preocupación, estudio y dedicación hacia estas áreas (en diciembre de 2007 coordinó la celebración de unas Jornadas orientadas a la protección de las Reservas de Biosfera y los ecosistemas de montaña).

Éste es el marco en el que se insertan y participan de manera muy activa asociaciones, colectivos, grupos, etc que tienen a las montañas (o a determinadas cadenas, comarcas montañosas, etc) como referencia central. En ocasiones han surgido como conciencia reflexiva y crítica para contestar de modo alternativo y constructivo a determinadas propuestas y modelos de explotación y gestión de estas áreas, pretendidamente «portadores de desarrollo», pero cargados de fuerte impacto ambiental y de consecuencias más agresivas. Un ejemplo bastante representativo es el de la Plataforma para la Defensa de la Cordillera Cantábrica, creada en el año 2003 y cuyos «objetivos y trabajos están comprometidos, desde una línea eminentemente reivindicativa, con la conservación del medio natural¹». Una de las actuaciones más contestada y hacia las que ésta agrupación está dirigiendo una gran parte de sus esfuerzos y recursos es el proyecto de construcción un «resort» integral de montaña (estación de esquí alpino y proyecto de urbanización paralelo), a cargo de un consorcio empresarial privado, en zonas de la vertiente sur de la Montaña Cantábrica pertenecientes a las provincias de León y de Palencia, pero que afectan a parte de los espacios naturales del Parque Regional de Picos de Europa y del Parque Natural de Fuentes Carrionas y Fuentecobre-Montaña Palentina², en torno a San Glorio.

Esta Plataforma, y partiendo de la situación creada con las incertidumbres y graves riesgos introducidos por este proyecto de construcción antes señalado, editó a finales del año 2007 un trabajo colectivo que gira alrededor del binomio «uso sostenible y conservación» en la Cordillera Cantábrica, con la pretensión de que las refle-

xiones que se incluyen en el mismo propicien la definición y consecución de un modelo final que posibilite la aplicación de estos planteamientos más respetuosos y cuidadosos con esta montaña. Es éste, tal y como se hace explícito en la propia página web de la Plataforma, donde se da cuenta de la presentación del libro,

«un trabajo financiado por el Ministerio de Medio Ambiente que a través de 140 páginas cuenta con la participación de 26 autores en un total de 23 artículos abordando aspectos relacionados con el desarrollo sostenible y la conservación de los recursos naturales en la montaña cantábrica».

La publicación responde a

«una selección de autores —empresarios, biólogos, economistas, geógrafos, conservacionistas...— con cuya opinión y experiencias se intenta aportar ideas para el desarrollo de la Cordillera Cantábrica sin abocarla a su destrucción».

En su introducción, tras constatar y plantear que, de forma paralela a la progresiva desaparición y debilitamiento de las economías tradicionales y al marcado declive y envejecimiento demográfico de esta montaña, se está imponiendo un modelo económico y productivo que urbaniza y fragmenta el espacio y el paisaje, impone nuevas formas de explotación energética e introduce modos de ocio y recreo portadores de impactos ambientales notorios, se define de forma bien precisa desde el principio el objetivo central de la obra:

«lo que pretende este libro es mostrar que existen otras posibilidades y que además éstas son el único camino con garantías de futuro, tanto para el medio natural como para las personas que quieran vivir en zonas rurales de montaña».

Y redundando en idéntica idea, más adelante esta Plataforma para la Defensa de la Cordillera Cantábrica, editora de esta publicación, manifiesta que

«pretende contribuir con la edición de estas aportaciones a reforzar un debate necesario entre todas las partes interesadas, un debate que entendemos deben impulsar y mantener quienes tienen la obligación de velar por la protección real de los recursos naturales, responsabilidad que comparten con la de ofrecer soluciones verdaderamente sostenibles al demandado desarrollo de las comunidades rurales».

El libro se estructura en dos grupos de contribuciones (23 aportaciones totales, tal y como antes ya se apuntaba) distribuidas en dos grandes bloques temáticos: uno denominado «de análisis, reflexión y crítica», que reúne trece artículos breves, y otro «sobre iniciativas y alternativas», con los 10 trabajos restantes. Dentro del primero, a su vez, las aportaciones son diversas, pudiéndose identificar dos categorías. Se distingue una primera en el que unas abordan una dimensión más general y teórica, donde el desarrollo sostenible y los valores

¹ www.cordilleracantabrica.org. Es ésta la página web de este grupo y en ella se recogen, igualmente, su ámbito de actuación y sus fines: defender la Cordillera Cantábrica como unidad paisajística y ambiental, y como sistema natural único en el contexto europeo, frente a las agresiones ambientales que pueda sufrir; promover la adhesión de cuantas personas físicas o jurídicas compartan este objetivo; crear un grupo de opinión y debate sobre el estado de conservación ambiental de la Cordillera Cantábrica; exigir el cumplimiento de la legislación vigente y promover su correcta aplicación, así como promover la implementación de nuevas herramientas (jurídicas, divulgativas, técnicas...) que garanticen la conservación de la Cordillera.

² Lo cual ha generado, a su vez, la canalización de todas estas contestaciones alternativas y manifestaciones opuestas a este proyecto en una nueva plataforma que se ha creado al efecto: la Plataforma en defensa de San Glorio (www.pdsg.es).

naturales de la montaña constituyen el eje central de análisis. En este grupo se enmarcan los trabajos de Alba Alonso, realizado desde la óptica más económica, de Allende Álvarez, Frochoso Sánchez y González Pellejero, en el que desde la perspectiva geográfica se centra la reflexión en torno al uso del territorio, el paisaje y la conservación, o los de Delibes de Castro y Fernández Gil, donde es la conservación el objetivo y contexto básicos de sus reflexiones. Vinculado también a esta primera categoría, pero de manera un tanto más especial, se sitúan las páginas escritas por Eduardo Martínez de Pisón, donde mediante la proyección de una visión, impresión y descripción muy personales termina trazando una breve guía en la que se resaltan los principales valores de la Montaña Cantábrica.

Una segunda categoría de aportaciones giran en torno al análisis y reflexión sobre los riesgos, amenazas e impactos derivados de distintos tipos de actividades. José Francisco Fernández Gatón lo ejemplifica con la minería a cielo abierto, actividad que no sólo depreda recursos sino que es profundamente agresiva con el paisaje y los valores ambientales de las montañas. Otros autores lo hacen tomando como caso especialmente representativo el de la práctica del esquí y las estaciones invernales, existentes y en proyecto. Juan Carlos del Olmo, teniendo la conservación como principio-guía, analiza las inconveniencias derivadas del proyecto de San Glorio; Javier Escudero González y Theo Oberhuber, se fijan más en la dimensión y consecuencias urbanísticas que acarrean el negocio del esquí (el primero) y el turismo de nieve (el segundo). Maribel Ingerto opta por la perspectiva económica para detenerse en presentar la realidad de estos proyectos a partir del análisis presupuestario que hace de dos estaciones invernales, Leitariagos y San Isidro. Finalmente, Emilio de la Calzada pone en evidencia lo que él mismo denomina «la gran mentira del esquí en la Cordillera Cantábrica», a partir de planteamientos que participan del estudio de otros autores antes mencionados (González y Oberhuber) sobre las consecuencias urbanísticas y enlazando, asimismo, con otras contribuciones donde es el cambio climático el referente central. Precisamente éste, el cambio climático, es la idea argumental básica que orienta las dos últimas contribuciones que cierran esta segunda categoría. Una, la de Rosa Fernández-Arroyo, dibuja algunas líneas maestras de los efectos del cambio climático en las montañas, a partir de la premisa de considerarlas como zonas o áreas especialmente sensibles a este cambio por albergar ecosistemas originales o únicos o especies amenazadas o endémicas que no tienen opción de desplazar su hábi-

tat y sufren riesgo de extinción. Por su parte, el profesor Antonio Ruiz de Elvira escribe sobre la Cordillera Cantábrica y el cambio climático, resaltando el especial valor que tienen formas de energía más limpias, como la eólica y la solar, para combatir este cambio.

Las aportaciones del segundo bloque temático (sobre iniciativas y alternativas) se orientan en distintas direcciones. Unas lo hacen hacia la ganadería, tanto de productos lácteos (contribución de Villanueva Casado), como de productos cárnicos (trabajo de Casado Casado). La primera lo hace en el contexto de un interrogante que preside toda su reflexión sobre si la producción agroalimentaria en las comarcas de montaña es o no una alternativa de desarrollo, y lo plantea, además, desde la propia experiencia empresarial centrada en la recuperación de la tradición de fabricar queso de leche de cabra. La segunda ofrece los resultados de una solución de desarrollo basada en la producción de carne de buey de calidad a partir de la implantación de una raza autóctona (raza sayaguesa) implantada en las comarcas montañosas de Lacia y Omaña (León), complementada con el impulso a otra raza autóctona, la del asno zamorano-leonés, pero orientada no a producción sino a su uso para las rutas de turismo guiadas. Otras, como la de Antón Díaz Valle, toman al hábitat y la construcción en el mundo rural como ámbito desde el que generar riqueza, haciendo que la construcción sirva de eje de crecimiento (¿una arquitectura sostenible?).

La dinamización y el mundo rural, partiendo de experiencias distintas, es una tercera referencia de estas aportaciones centradas en las iniciativas y alternativas puestas en marcha en las montañas españolas. Así, por ejemplo, el turismo y la dinamización rural son el argumento central de «La mirada circular» (contribución de Fernández Manso), proyecto demostrativo e iniciativa de desarrollo socioeconómico basado en la implementación del modelo de turismo justo y sostenible que gira en torno a la montaña berciana; al igual que la apuesta que hacen las comarcas de Cuatro Valles (León) por el desarrollo sostenible, apoyándose en la gestión del programa PRODERCAL y financiando iniciativas novedosas que quieren mejorar la arquitectura tradicional y el patrimonio arquitectónico (contribución de García Suárez); o el turismo académico desarrollado en espacios naturales protegidos (aportación que hace Lago Rodríguez), tomando como ejemplo concreto el Aula de Formación de la Universidad de León en Picos de Europa. En fin, el trabajo de Yuste González, alineado igualmente con la dinamización rural como idea principal, se cuestiona si es posible del resurgir los pueblos de mon-

taña, y lo hace reflexionando sobre el caso de una pequeña aldea de la montaña leonesa, Coladilla (Vegacervera), concluyendo que tal resurgimiento pasa por la creación de pequeñas estructuras económicas, respetuosas con los recursos naturales, creadoras de empleo y fijadoras de población.

El libro recoge, asimismo, contribuciones sobre alternativas que resaltan el valor específico de los productos naturales. Tales son los casos de los trabajos de Quintá García, que versa sobre el aprovechamiento de los bosques de castaños en la Cordillera Cantábrica, y el de Romero Franco y Rodríguez Guitián, que lo hace sobre el aprovechamiento de plantas medicinales y aromáticas en el mismo espacio montañoso (el cantábrico). Y no están ausentes tampoco, por último, el medio ambiente, la educación ambiental y el turismo, argumentos que están en la base de la aportación que hace Sargatal Vicens, de la Fundació Territori i Paisatge, tomando como estudio de caso el Centro de Naturaleza de Les Planes de Son, en el Pirineo leridano, subtítulo como «Centro de Naturaleza y Desarrollo Sostenible de los Pirineos», cuyo objetivo es la seducción ambiental y su conversión en centro de referencia. Una publicación, en suma, que pretende demostrar, a través de todas estas contribuciones sucintamente reseñadas, que es posible construir y gestionar para las áreas de montaña un modelo mejor y más equilibrado que conserve estos espacios, que les dé vida, que les proporcione dinamisos diferenciados a su escala y que frenen algunos procesos de deterioro.— JUAN IGNACIO PLAZA GUTIÉRREZ

*La montaña cantábrica**

Esta publicación es el resultado del Ciclo de Actividades programadas por la Cátedra Cantabria, a lo largo del año 2005, entorno a una temática muy sensible para las instituciones de esta Comunidad Autónoma como es la Montaña Cantábrica. Esta preocupación por sus áreas de montaña ha quedado patente en las propuestas incluidas en la Declaración de Santander «Por una montaña cantábrica viva», leída en el acto de clausura de la Cátedra de Cantabria y que cierra el libro, donde se ponen de manifiesto las amenazas a su diversidad natural, cultural

y paisajística. Además el texto de la declaración, para evitar las alteraciones de la montaña, reclama mecanismos de conservación de las formas de organización tradicional del espacio y medidas de revitalización social, económica y territorial de cada comarca en el marco de un amplio Plan Estratégico Interregional y bajo la coordinación de un Instituto de la Montaña Cantábrica.

El libro, tras las presentaciones institucionales por parte de D. Miguel Ángel Palacio García, Excmo. Sr. Presidente del Parlamento de Cantabria; de D. Federico Gutiérrez-Solana Salcedo, Rector de la Universidad de Cantabria; y de D^a Carmen Delgado Viñas, Directora de la Cátedra Cantabria 2005 y profesora del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria, recoge las diferentes ponencias del Ciclo de Conferencias «La Montaña Cantábrica, una montaña viva» y las aportaciones de las Jornadas de Debate sobre «La problemática específica de las áreas de montaña en Cantabria». En la primera intervención, D. Miguel Ángel Palacio García, además como Vicepresidente de la Asociación Europea de Autoridades de Montaña (AEM), destaca las dificultades de desarrollo originadas en la montaña por la altitud, el clima y las pendientes que, sin embargo, pueden contrarrestarse a partir de la promoción de los recursos endógenos, la cooperación interregional de los territorios de montaña, la corresponsabilidad institucional y el trabajo en red. En segundo lugar, D. Federico Gutiérrez-Solana Salcedo, se centra en la responsabilidad del mundo universitario ante temas de hondo calado en la sociedad actual y en la necesidad de conformar equipos multidisciplinares para afrontar nuevos enfoques en los análisis territoriales e integrados. Y, finalmente, D^a Carmen Delgado Viñas, en su presentación comenta el acierto del Parlamento y la Universidad de Cantabria en la elección de la temática centrada en la situación de las áreas de montaña y, en particular, el estudio de las transformaciones y los cambios acaecidos a partir de la mitad del siglo pasado en la Montaña Cantábrica. En definitiva, en palabras de su directora, los objetivos de esta cooperación institucional responden

«al perfil especial que estos territorios han tenido en el pasado, que mantienen en el presente y que deberían conservar en el porvenir, la especificidad de sus componentes espaciales y de sus problemas socioeconómicos, la adopción de políticas, estrategias y formas de intervención diseñadas para ellos y el profundo conjunto de cambios que, a partir de estas actuaciones y de otros factores, están experimentando las áreas de montaña».

Estos fines iniciales se han cumplido con las ponencias dictadas por el conjunto de expertos universitarios y

* DELGADO VIÑAS, C. (editora) (2006). *La montaña cantábrica. Una montaña viva*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria y Parlamento de Cantabria. Cantabria, 234 págs.